EVOLUCIÓN Y SITUACIÓN ACTUAL DEL CICLO GANADERO EN LA ARGENTINA (resumen)

Eduardo Basualdo
Nicolás Arceo
En: Realidad económica Nº 221, IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico). Argentina

En el presente trabajo se analiza la evolución del mercado de ganado vacuno en los últimos años, a partir del 2002

El comportamiento de la producción agropecuaria a partir de la dictadura militar

Desde el comienzo de la dictadura militar la vigencia de altas tasas de interés en el mercado financiero interno plantearon una situación sectorial inédita ya que determinó la disolución del denominado "ciclo ganadero". La ventaja relativa de los rendimientos financieros sobre los precios agrícolas y los ganaderos impulsó una subutilización en el uso del suelo en el largo plazo cuyo correlato fue la salida sistemática de recursos del sector agropecuario pampeano hacia la actividad financiera con el propósito de obtener renta financiera. (Gráfico 1 evolución del stock ganadero y la superficie agrícola, 1976-1994)

El proceso de liquidación del ganado vacuno fue acompañado por una creciente relocalización del mismo hacia las provincias con suelos de menor fertilidad y por lo general no aptos para la producción agrícola, como consecuencia del incremento de la rentabilidad relativa de esta última producción. A pesar de este proceso de relocalización, la región pampeana y en particular la provincia de Buenos Aires, continúan siendo el núcleo central de la producción ganadera del país. (cuadro 1 distribución del stock de ganado vacuno total por provincia y por región, 1974 y 2000).

Factores que potencian la producción agrícola en detrimento de la ganadería:

- Plano externo, cierre paulatino de los mercados de exportación de carne vacuna. Las exportaciones pasaron de representar el 21,4 % del volumen de faena total en la primera mitad de los años 70 a únicamente el 13,8% en los 80 y 90.
- Ascenso de precios agrícolas en el mercado mundial, reforzado por la devaluación de la moneda y eliminación a las retenciones a las exportaciones en el plano nacional.
- Abaratamiento de insumos agrícolas por modificaciones tecnológicas producidas en los 70 y 80 y expansión de los rendimientos por hectárea.

Etapas en la evolución del stock ganadero:

1960-1977: incremento del stock, tasa anual acumulativa del 2%

1978-1988: disminución 2% del stock, fase de liquidación más importante y prolongada del ganado vacuno en la historia del país.

1989 se inició una nueva fase de retención pero al finalizar la posterior etapa de liquidación el stock fue levemente superior al registrado en 1988.

Notas sobre la concentración de la propiedad y la producción rural durante las últimas décadas

Hay dos visiones sumamente arraigadas que sostienen que se deteriora la figura del propietario y especialmente la del terrateniente como agente económico central. La centralidad la tienen tanto un conjunto de productores o capitales que está desvinculado de la propiedad y opera basado sobre el arrendamiento de tierras y por otro, medianos propietarios rurales que son quienes innovan e incorporan las nuevas tecnologías a la actividad. Respecto a la centralidad de los productores que operan sobre la base de

distintas formas de arrendamiento, cabe señalar que las evidencias disponibles indican lo contrario. El propietario rural es la figura protagónica de las transformaciones en el comportamiento agropecuario. La tierra trabajada mediante formas de tenencia ajenas a la propiedad alcanza el 8 % de la superficie provincial.

Durante los años 90 las nuevas formas de producción, los Fondos de Inversión Agrícola y los Pools de Siembra, que operaban sobre la base del arrendamientote la tierra y permitían la incorporación de capitales extrasectoriales, si bien alcanzan un tamaño medio equivalente al de los grandes terratenientes, ocupan una superficie agropecuaria poco significativa.

La significativa concentración de la propiedad rural está vinculada con el uso del suelo ganadero (69,6% de la superficie bonaerense). Mediados de la década del 90. El carácter fuertemente ganadero y extensivo de los terratenientes bonaerenses a mediados de la década del 90 se inscribe en la matriz estructural que presenta a principios del siglo XX el sector social que es el fundador del Estado Moderno en la Argentina, motivo que da lugar a que décadas atrás se lo denomine como “oligarquía vacuna”. La permanencia de este rasgo no debe ocultar un cambio relevante: la producción de la oligarquía tradicional era la ganadería porque le arrendaba grandes extensiones a los pequeños y medianos productores agrícolas, mientras que en la actualidad sus integrantes desarrollan ambas actividades por su cuenta y riesgo.

Tan importante como la permanencia del uso ganadero en todos los estratos de la cúpula, es que mayoritariamente los terratenientes implementes a mediados de la década pasada un acentuada integración de todo el ciclo ganadero por tener sus tierras localizadas tanto en la región de cría como de invernada y controlar buena parte de la comercialización de la ganadería vacuna.

Si bien los grandes propietarios son eminentemente ganaderos, en términos de valor de la producción son principalmente agrícolas debido a los precios relativos vigentes en el agro pampeano a mediados de los 90.

La fracción agraria que impulsa las transformaciones económicas, productivas y tecnológicas no constituyen un nuevo estrato de propietarios medianos innovadores (una suerte de farmers locales) sino de transformaciones productivas y tecnológicas que adoptan grandes terratenientes tradicionales en el marco de la interrupción del modelo de sustitución de importaciones que se inicia en 1976.

La evolución del stock ganadero durante los últimos años de la convertibilidad

La expansión agrícola liderada por el cultivo de la soja dio lugar a la consolidación de nuevas formas de producción: los fondos de Inversión Agrícola. Esta forma de producción fue muy dinámica pero absolutamente minoritaria respecto de los propietarios. Expresa la vigencia en la década del 90 de la incorporación de recursos del resto de la economía, es decir un proceso inverso al vigente en la década anterior.

Las enfermedades vacunas externas e internas (mal de la vaca loca y fiebre aftosa), elevados precios agrícolas potenciaron la conveniencia de expandir la producción agrícola y desalentaron la retención de hacienda por parte de los productores rurales. A partir de 1994 se registra un nuevo descenso.

El ciclo ganadero en la posconvertibilidad

La disolución de la convertibilidad a principios de 2002 señala el agotamiento definitivo del patrón de acumulación de capital que puso en marcha la dictadura militar en 1976. La mayor devaluación del tipo de cambio en la historia argentina determinó un incremento inédito de la rentabilidad de lo productores agropecuarios. La producción agropecuaria dejó de regirse por tres precios como ocurrió entre 1976 y 2001 (precio

agrícola, ganadero y rendimientos financieros) para retornar a un comportamiento determinado por aquellos dos precios que regían el comportamiento tradicional del ciclo ganadero (agrícolas y ganaderos).
El precio de la carne no se alineó, con el incremento de la tasa de cambio durante la devaluación de la moneda en 2002, con los precios agrícolas. El cierre de los mercados externos por el rebrote de la fiebre aftosa y la contracción de la demanda interna por la aguda crisis económica impidieron una inmediata elevación de los precios de la carne provocando una reducción de la rentabilidad de la producción ganadera respecto de la agrícola. La recuperación de la demanda tanto interna como externa, determinó una elevación en el precio de la carne vacuna que se incrementó por encima del nivel general de precios y el de los alimentos en general.
Durante el 2005 se produjo el nivel de exportaciones de carne vacuna más alto de las últimas décadas, sólo superado por los registros en los años 60. En un contexto de elevación de salarios, mejora del empleo se registra en 2005 una reducción del consumo de carne vacuna en un 3,2%, marcando un punto de quiebre respecto al comportamiento tradicional de la demanda interna de carne vacuna. Los niveles de consumo por habitante se encuentran en la actualidad por debajo de los niveles de consumo históricos (no se registra un nivel de consumo tan bajo desde la segunda década del siglo XX).
En definitiva, la expansión de la demanda como consecuencia del crecimiento exponencial de las exportaciones (119,7% entre 2002 y 2005), determinó un significativo incremento en el precio de la carne vacuna en el mercado local y de la rentabilidad de la producción ganadera. A su vez, el incremento en el nivel de precios internos generó una caída en el consumo per cápita de carne vacuna, en un contexto de elevación de salarios reales y niveles de empleo.
La elevada rentabilidad de las explotaciones ganaderas se tradujo en una significativa recuperación del precio de la tierra, respecto de los valores registrados en el año 2001.

Situación actual, política económica y perspectivas

La situación actual de la producción agropecuaria presenta una aparente paradoja: a pesar de que la elevación del precio de la carne, como consecuencia de la expansión de la demanda externa, determinó un incremento sin precedentes de la rentabilidad ganadera al duplicarse respecto de los años 90, no se puso en marcha una fase de retención de ganado vacuno.
La faena de ganado vacuno se ubica en niveles históricamente muy elevados con una composición que exhibe una alta participación de terneros, terneras y vientres, lo cual compromete la producción futura. En este contexto se insertan las medidas gubernamentales que combinan medidas de corto plazo para contener el incremento del precio de la carne para evitar un deterioro del salario real con otras de mediano plazo destinadas a expandir la oferta vacuna mediante una recomposición del stock ganadero. Sin embargo, dada la naturaleza del ciclo ganadero, las medidas de corto y mediano plazos adoptadas por la conducción económica son contradictorias entre sí porque operan únicamente sobre la producción ganadera dejando de lado los principales cultivos agrícolas.
La actual administración estableció la obligación de aumentar el peso de los animales destinados a faena en un 3,3 % el peso de la res faenada respecto del año anterior. Sin duda esta medida tiende a recomponer la oferta ganadera de mediano plazo pero igualmente en el corto plazo tiende a reducir la oferta e incrementar el precio de la carne. Las mismas incompatibilidades se expresan en la veda a las exportaciones de carne ya que si bien éstas permiten una significativa reducción del precio de la carne

vacuna en el corto plazo, agudizan el proceso de liquidación ganadera en el mediano plazo.

Estas medidas tendrían mejores resultados si fueran acompañadas por un plan ganadero que eleve la productividad de esta producción sectorial permitiendo una mayor carga animal por ha ya que hay consenso acerca de su estancamiento durante los últimos años.